

TAN SÓLO, ESO...

A Lázaro Santana

El recuerdo hacia el muerto, es “su presencia”.
Es su lenguaje. Seguir su palabra oyendo.
Su voz misma.
El calor de sus besos.
Es “verlo”.

Es verlo sentado a nuestro lado, contándonos,
lo por él visto.
La relación haciéndonos,
del proyecto, del todo no cumplido
por esa falta que en todo viaje, es el tiempo.
(Por reparar en él más que en ocasión alguna
en su fugacidad, acaso no alcanzó a verlo).

Es oírle una y otra vez que, como la propia tierra,
jamás otra hallaremos.
Y sí de ella, alejados,
el corazón, tristísimo, de nostalgias
inevitablemente se ve preso.
Y el alma... Oh, el alma: como una soledad el alma siente
tan sólo con que distinto sea el acento...

A mi espíritu —lo mismo, igual diciendo— le van las mismas
calles; pues aunque mis pensamientos
por otros caminos me llevan, sin remedio,
al fijarme en lo que me rodee,
deseo que nada me sea extraño, ajeno.
Amo todo lo que sea costumbre:
de ahí por las mismas calles, este apego.
(Y le volvemos a ver triste la sonrisa
por las tantas heridas que le trajo el tiempo...).

El recuerdo hacia el muerto, es “su presencia”.
Su lenguaje. Seguir su palabra oyendo.
Su voz misma.
Escucharle, ningún misterio implica:
Tan sólo un poco de amor.
Tan sólo, eso...

LA CASA DEJADA...

A José Luis Estrada y Segalerva

Sé, que otros son los cuadros. Que otros son los óleos.
Por tus paredes, las fisonomías, de cuando, con los míos,
te habitaba. Paraíso que fuiste (hoy, de melancolía).

Los objetos, las cosas, ya sólo en la memoria se mantienen
donde siempre estuvieron.

Tan sólo en la memoria —inmensa mano—:
De ella no sostenerlas donde estaban...,
para siempre perdidas...

Sé, que la prueba que he sufrido, muchos la han salvado
¿quién lo duda?
Me citarían mil casos: que llena está la historia: la historia
y nuestros días...

Pero tan amarga circunstancia, a mi alma —por demás sensible—
enfermó de silencios; de tristeza; de soledad tan honda,
que apenas si podía...

Fue duro el vendaval. Me alejé de ella —qué triste la partida—.
Sé que me recordará. Tantos años, no es fácil olvidar
por otras vidas.

Si: enfermé de pena. De casi ser yo la única viva.
De nostalgia, hasta el punto de no poder verla —con
lo que me quería—.
¿Cuántas vueltas por no tropezármela, aún si tenía
prisa).

—Casa de mí, hoy, anclada lejos: allá donde mi isla.
Distante y cerca a un tiempo: en esa llama
que el corazón aviva.

Espacio de mi frente, que no sabes de olvido, siquiera por un poco
olvidala. Tan sólo por un poco; porque ésta que hoy me tiene, quiera
me sea más amiga.

CHONA MADERA